

LA MUJER BARBUDA

Suplemento cultural de la Voz del Tajo. Nº 17. 29 de Septiembre de 1.984

SUMARIO

- Entrevista con Rafael García Ballesteros, librero de "El Oeste" (pag. I)
Sobre "Orphica" de Antonio Enrique (pag. II)
José Esteban, editor, por la Mujer Barbuda (pag. II)
Cuatro poemas de Miguel Galanes (Pag. III)
Las cenizas de la flor, por Angel Crespo (pag. IV)

Entrevista con Rafael García Ballesteros, librero de "El Oeste"

A 12 pesetas un Marcial Lafuente

Rafael García Ballesteros, hijo del archiconocido en estos muros "Adrián el Ciego", lleva ya regentando 37 años la librería de ocasión "El Oeste", en el número 21 de la trasegada calle de la Plata, debajo del popular y alegre loro. Rafael se dedica a la compra, venta y cambio de literatura popular. Su profesión, como se confirma en el contenido de esta entrevista, es una escala a extinguir, porque "la gente quiere tener libros nuevos, poseerlos, aunque luego no los lea". El local del negocio es mínimo, pequeñísimo, pero ordenado su interior con tal inteligencia que muchos teóricos geométricos se quedarían boquiabiertos ante su tamaño desafiado a las leyes. 12 pesetas cuesta cambiar una novela de Don Marcial

Lafuente Estefanía. Rafael García Ballesteros trata con ese lector "sui generis" que se devora diariamente tres libritos del afamado autor, recientemente fallecido. "Yo sé que Marcial Lafuente ha escrito más de los dos mil y pico novelas que dicen que escribió; por lo menos, el doble, y todas del Oeste, aunque él nunca fue a América".

El azar es una extraña matemática; nos quedamos pensativos cuando Rafael nos confiesa que tiene "una estantería en mi casa que fue del padre de Estefanía, Don Gregorio Lafuente, que era cónsul o algo así y tenía una casa con jardín en San Lucas. Mi difunta madre era la que cuidaba el jardín, de soltera, y recibió la estantería como regalo de bodas."

LA MUJER BARBUDA.—¿Cuándo nació "El Oeste"? ¿Hay tradición familiar? ¿Siempre ha estado en este mismo local?

RAFAEL GARCÍA BALLESTEROS. En el año 47. Exactamente, el 8 de octubre de 1947. No hay tradición familiar, en absoluto. Mi afición a la lectura surgió porque yo caí enfermo a los 13 años, con una dolencia de pulmón; entonces, a los cuatro años que estuve enfermo me dediqué a leer intensamente, y cuando cumplí los 17, casi a los 18, ya no me iba a poner a

estudiar, como es natural, y no me gustaba nada meterme en oficinas, ni nada de eso, y mi padre dijo: "Te ponemos una tiendecita de libros". Yo era menor de edad todavía. Siempre ha estado este negocio instalado en este mismo local, el mostrador, la portada es la misma, exactamente igual. Este local no es propiedad mía; el primer alquiler que se pagó fue de cien pesetas, que entonces era su dinerillo. La venta que yo hice el primer día fue de 65 pesetas y 8 pesetas de cambio.

LMB. ¿El cambio de tebeos o

de novelas populares fue la primera y principal actividad de "El Oeste"?

RGB. A mí, en principio, lo que más me gustaba era comprar y vender, pues el cambio ya lo hacía la viuda de Balaguer, y a mí me gustaba más trabajar con la buena literatura, pero como vi que el público pedía cosas más vulgares, podríamos decir, desde el primer día me dediqué al cambio fundamentalmente.

LMB. ¿Qué clase de gente no viene por aquí?

RGB. Es una pregunta un poco difícil de responder, por-

que por aquí viene todo tipo de gente. Aquí se acerca todo tipo de público. Lo mismo un señor que se dedica a la limpieza, que viene a cambiar sus novelitas, como viene un chico bien a comprar un cómic bueno. Claro, un analfabeto no tiene nada que hacer aquí.

LMB. Recuerde algún "boom" que haya tenido mucha resonancia.

RGB. En su día, mucho más famosas que las novelas de Estefanía, fueron las de El Coyote; incluso ahora se están reeditando. Corín Tellado, como autora de novelas románticas, también ha sido muy popular en mi librería. Pero él así sigue siendo Marcial Lafuente Estefanía, sin duda, y es lo que más se cambia y vende a lo largo del día; por lo menos, un sesenta por ciento son novelas de Estefanía.

LMB. ¿No ha pensado nunca montar una librería en "seño"?

RGB. Lo he intentado, pero lo primero que no he tenido ha sido espacio; siempre ha sido mi ilusión el tener un escaparate amplio. Varias veces se lo propuse yo a mis padres, porque yo me he casado bastante mayor (tuve a mis padres hasta que murieron), pero siempre ha habido problemas para ampliar la tienda, por cuestión de las dueñas de la finca, en fin..., no ha habido nunca manera. De todas

formas, libros nuevos tengo algunos, como puede usted ver: algún atlas, diccionarios manuales de ortografía, algunas novelas de Zane Grey, etcétera.

LMB. ¿Usted cree que España produce buenos tebeos?

"BRUGUERA, HOY POR HOY, ES LO MEJOR"

RGB. Sí, indudablemente. Yo he recibido últimamente algunos tebeos de Méjico, de Novaro, y no tienen comparación con los españoles; tienen unos recuadros...: el que no peca por pequeñajo, peca de lo contrario. Si el dibujo es bueno, es pequeño, y al revés. El cómic español es bueno. Barcelona hace excelentes cómics, aunque la Editorial Valenciana es fantástica, pero Bruguera, hoy por hoy, es lo mejor. De unos años a esta parte, han salido unos cómics tan raros, como esos del "Tótem", el "1984", que ya no son los clásicos tebeos; son demasiado terroríficos, muy complicados; en fin, algunos son muy eróticos y no son para chicos pequeños; siguen teniendo mucho más éxito "Roberto Alcázar", "Jaimito "Pumbly", "Hazañas Bélicas"...

LMB. Ahora que ya se puede decir, ¿ha proporcionado alguna vez desde detrás de estos estantes, libros que el régimen de Franco prohibía?

RGB. Por qué voy a decir que no; sí los he tenido. Libros importados, siempre de literatura erótica, no política; revistas que venían de Méjico, de Dinamarca, de Alemania; eran cuatro fotografías de señoras y nadie

(Pasa a la página IV)

Re-lecturas

La poesía, como consumación

Antonio Enrique, *Orphica* (V Premio de Poesía Villa de Rota 1983). Fundación Alcalde Zoilo Ruiz-Mateos (Rota, 1984)

Este libro (*) es una sinfonía en la que se testimonia la llegada a término, de notas de otras concentraciones corales anteriores. Hay totalizantes coluros que arrancan de *Poema de la Alhambra* y se asumen una finiquitada aseidad. En trance tal, cobra cabal sentido lo que se dice en la solapa interior de que *Orphica* "culmina el ciclo iniciado diez años antes con el *Poema de la Alhambra* (1974)". Entrópico de intuiciones, buscaba la conciencia mía una apoyatura indicativa, tanto del comienzo de ese arco bilustral, como de su propio broche. Y al leer estos saetazos metafóricas (sin de momento ensamblarlos en los superiores organigramas que el libro consiente)

*Luchan los cisnes en la noche
Luchan los cisnes, y no lo saben.*
(p. 19)

*Es este el paraíso de la languidez,
la hermosura y la delicia*
(p. 69)

me a floraban las sustantivas resonancias de:

Se amaban las alondras, y no morían. Las alondras.

(Poema de la Alhambra, "La Casa Real")

*Este es el jardín del citarista,
la casa del placer*

(Poema de la Alhambra, "El Generalife")

Compensativamente, al reparar la semblanza del autor en escorzo de la misma solapa, ya no podía concebir yo el libro sino como una epifanía de círcu-

de estos nombres un mojón, de dolor y/o de enaltecimiento en el relieve carnal de los años. De ahí que ese buscar a y buscarse en la amada sea el periplo de más acuciante y redentora hermosura con que el autor se haya jamás enfrentado:

*Sin tí la vida, escúchame,
fue tiempo solamente*
(p. 96)

dices cuando gozoso sacrificas toda una eternidad de eternidades —reales, fingidas, imposibles— al momento de encontrarte con ELLA e iniciar la siguiente anacatátesis de recreación, de inacabamiento y búsqueda que la propia amada te inspira. Por siempre. Por nunca.

¿Preferencias, otra vez? Todo el libro es una preferencia. En acto de humildad señalaría, de entre lo superseñalable, los momentos en que devienes fecundado ante el prodigio de la presencia de tu mejor yo:

*Estabas ya,
¡habías venido! Relámpagos
y óboes hirieron entonces mi
recinto.*
(p. 86)

o cuando sospechas su advenimiento por una cósmica cascada incontestable de signos externos:

*Semejante lluvia de primor y
ampulosidad de pétalos
fluyendo de lo alto...*
(p. 87)

poema éste que sólo el frondoso temor de que lo mejor pueda ser enemigo de lo bueno me reprime de catalogar como uno de los más logrados.

Cierto que, a veces, el lector de sensibilidad paranoica, hipersupurante, puede quedar inerme, a la par que seguir rielando en tan inefables esferas, ante la pe-

los máximos, completándose y abrazándose. Eso es fundamentalmente, gozualmente *Orphica* para mí: una consumación de vivencias desde más acá y desde más allá de la vida y de la muerte (como muy bien se señala en el libro convocando a Quevedo): desde el amor.

Claro que el autor sugiere una vertebración argumental para *Orphica* que, rotunda y apasionadamente erudita, regala, siempre en idéntica solapa. Pero ello no ciega los otros cauces de penetración que el lector puede agenciarse según su talento y el sistema de reverberaciones polifónicas que esté apto a permitir que en él genere *Orphica*. Por eso he ido yo organizando mis preferencias, aquellos vectores que, aún imaginando por puro divertimento experimental que todo lo demás colapsara, me seguirían indicando sempiternamente lo imponente de la arquitectura toda. Y uno de tales vectores es ese alumbrar suyo en cada cuadrante donde su espíritu juega su baza con el destino; ese morir suyo un algo de muerte, al darse (Granada; Ubeda; Madrid, Durango; Ronda; ahora Xeres, etc.). Ese es uno de sus más acreditados pasaportes para la permanencia de las letras, más que aludidas, encarnadas, según su mismísimo hallazgo expresivo. Sitios, decía, a los que tú, poeta, colmas de alma y los dejas grávidos de significado; sitios en los que tú, poeta, descubres alma a cuévanos por haber incardinado a ellos acotaciones concretas del ámbito (trascendido, eso sí, de determinaciones categoriales sensibles) de la amada: Viena, Curaçao, Granada, incorporando cada uno

queña desazón de algún giro expresivo común, falto del temple diamantino acostumbrado, como "dolor de ausencia" (p. 22, línea 15), si bien, de inmediato se galvaniza el pensamiento y hasta la propia expresión (forma formante) de brillantísima suerte, por obra del envolvente bastidor:

*No sé pues cuánto resistiré
a este asedio de sombras, a
este gran acoso de melancolía,
a este dolor de ausencia que
llevo en el pecho como si las
perlas
de un estilete confundirse
quisieran con mi corazón*
(p. 22)

Ya digo que uno, habituado a tan sostenidos y superferolíticos manjares no puede evitar la detección de un ligero saborcillo (el único, que yo sepa, en la entera obra) que no le hace justicia, de tan virtuoso chef como le hemos venido entendiendo. En ocasiones trae, dígame, el divinísimo aroma ecoico de un Aleixandre ("*Mas el amor es cosa triste*", p. 27), pero a continuación vuelve a ser el amo de la bātuta; y de nuevo el lector, reconciliado a plenitud, presencia el consorcio del homenaje solidario al maestro, y de la irrenunciable individualidad:

*Mas el amor es cosa
triste. Levanta
de cuajo las médulas, alza
coágulos o arquivoltas
en la sangre, hace que la boca
se irrite y busque,
y que la voz quemé, quemé la
voz cuando no tiene
peñón o abismo donde estre-
llarse.*
(p. 27)

(Por cierto que en la P. 28, línea 2 del mismo poema, ¿se podría leer: "y qué decir de aquel otro?"); o el golpazo del nombre de Neruda, o hasta el de un John Keats.

*Y es melancolía hoy
el nombre de todas las cosas,*

pero siempre después de haber ecumenizado el poema con el concretísimo topos de Xeres:

*¿Pero es que aquí no hay un
solo alma?
Son las miradas en Xeres como
las espadas
que se cruzan, se tantean y luego
ceden.*

*Solo, contrito y solo, opulento
de torre y tahalí,
el caballero es una sombra de
ballesta y tahena capa
por los bosques de Xeres. Por los
bosques de Xeres, por sus
altares, donde el polen dora la
crin de las yeguas famosas
y los árboles se alzan como
pebeteros de mirra
al sol de la mañana. Solo, contrito
y solo,
voy por los bosques de Xeres. Y
es melancolía hoy
el nombre de todas las cosas.*

para, de esta forma, compendiar otra gema más, otra cuajadísima gema más de *Orphica*.

No se han tomado vacaciones los duendes malélicos de imprenta, que no han podido sustraerse de regalarnos el fatídico preveer que, a mí particularmente, no me suena mal; se trata, sólo, de que no existe término tal en castellano.

¿En definitiva? *Orphica* tolera lecturas y orquestaciones ubicuas, preludeo eternizante como es de *La Armónica Montaña*, o novela infinita. *Orphica* es todo lo que nos dice y todo lo que queramos nosotros entender, pues escrito por este poeta está, del amor inconsútil, perfecto como la esfera, eterno como el tiempo. Acercamientos y retrocesos, trasuntos y finiquitaciones en esa cruenta y gozosa asignatura que es el discurrir hacia la amada, dan sentido a *Orphica*. Lo único, asumpto en el total; y éste, en cada una de sus minúsculas porciones. Como la eternidad. Por ahora, creo que su más alto libro de poemas.

Tomás RAMOS OREA

José Esteban, editor

Muy amados papeles, muy curiosos

Es larga ya la fructífera labor como editor de José Esteban, nombre destacado en las letras españolas de hoy (poeta, novelista, ensayista). Su catálogo, selecto, nos ofrece, en diversas colecciones, esos "raros" papeles que tanto amamos los que amamos tanto esos raros papeles.

En su colección "Clásicos El Arbol", vemos títulos que nos incitan a la desazón de retomar o inaugurar lecturas de sabor gratísimo. Verbigracia: Fábula de Polifemo, de Cristóbal de Castillejo, edición facsímil de Cruz y Raya (1934); Relación de la cárcel de Sevilla, del licenciado Cristóbal de Chaves; Fábula de Genil, de Pedro Espinosa; Fábula de Píramo y Tisbe, de Góngora, en edición de David Garrison, y otros suculentos títulos más.

La "Colección Cervantina", versa, naturalmente, del tema que le da título; aquí podemos encontrar la reproducción facsímil de la primera edición del Viaje al Parnaso (Madrid, Viuda de Alonso Martín, 1614), La cocina del Quijote, de Cesáreo

Fernández, Los rufianes de Cervantes, de J. Hazañas y la Rúa.

En "Otros libros", José Esteban nos ha preparado libros mágicos, de la buena magia que surge de la cotidianidad, como el Breviario del vino, de Caballero Bonald, el Breviario de la fabada, de Paco Ignacio Taibo.

Recientemente, José Esteban ha sacado una nueva colección, denominada "Cuadernos literarios"; del número 1 es autor el pintor Gutiérrez Solana y este cuaderno, titulado Dos pueblos de Castilla, es un fragmento de

un libro inédito de Solana "escrito en sus correrías por Castilla". De la nota del editor al cuaderno citado, reproducimos el siguiente párrafo: "Solana escribe como pinta, es decir, que se fija en los mismos asuntos y los describe verbal o pictóricamente con idéntica crudeza y las mismas tintas sombrías. Un expresivismo extraño y alucinante se desprende a la par de sus lienzos como de sus escritos".

LA MUJER BARBUDA
(amante de lo bueno)

J. GUTIÉRREZ SOLANA

DOS PUEBLOS DE CASTILLA



CUADERNOS LITERARIOS



José Esteban, editor

Los folletines de **LA VOZ** del Tajo

MIGUEL GALANES

URGENCIAS SIN NOMBRE



ADONAI

388

EDICIONES RIALP, S. A.
Madrid

El silencio de los sonidos

"La poesía está hecha de lo que se dice, pero también de lo que se calla", reza uno de los aforismos de Angel Crespo; de tal modo, la buena poesía, como la que a continuación transcribimos, produce el más agradable silencio, que no es más que una grata consecuencia meditativa, pero que tiene la magia de prescindir de la racionalidad, del pensamiento. Miguel Galanes, autor de los cuatro poemas de este folletín, pertenecientes a su libro en elaboración *LOCURA ENTRE DOS MARES*, nació en 1951, cuando este año alboreaba, en Daimiel, provincia de Ciudad Real. Licenciado en Filosofía y Letras por la Universidad Complutense, ejerce como profesor de Lengua y Literatura en Madrid. Ha publicado varios libros de poemas, entre los que destaca *URGENCIAS SIN NOMBRE*, editado por la conocidísima colección ADONAI.



Miguel Galanes

CUATRO POEMAS DE "LOCURA ENTRE DOS MARES"

VIII

ELLA es el mar y su música perpetuando lo imposible con la sombra, sola, de sus piernas. Azul toda. Qué modales tan perfectos desobedeciendo a lo muerto si descuelga guirnaldas y las paredes de la habitación se sonrojan. A veces todo azul devorando la distancia y el vértigo de aquellos ventanales, frenesí enfundado de exterminio, soliloquio de las llaves indiscretas, asombro de gasas por el baño que se duerme, temura de relojes y pulseras en pecado, y eternidad entre lo más bello que se oculta.

X

PERMITID que mis versos se confundan con la seda de sus medias cuando, si por el escote caen pamelas y túneles confusos, se diluyan mis palabras en lo profundo e inesperado con más intensidad. Allí, allí donde la luz se aprecia y sucumben las imágenes. Tranquilidad indivisible de palomas. Bajo el mar, ya en su sitio, quien lo inventa.

XIII

DE la ciudad el diseño de tus labios sobre las murallas antiguas, la danza que se pinta con el marfil de las vidrieras, las cortinas de blusa dormida entre el humo y el olor a tabaco, el olvido y un teléfono abdicando en granate por los pasadizos; y tal vez las escalinatas vistiéndose de gala en la noche por jugar a perdernos en un guiño del parque o en el licor de terrazas que adornar de fiesta tu cabellera brumosa de escaparate que vive perdido en la calle y ausente del tráfico.

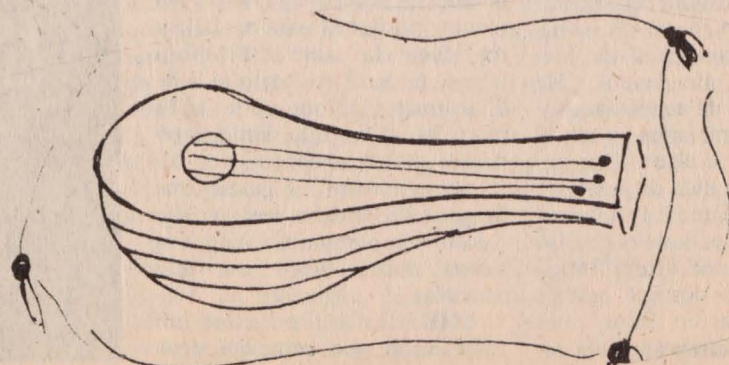
De la ciudad tu cuerpo de amanecer en los desnudos cristales. Una insurrección de pestañas levantando cinturas, escondiendo zapatos y camisones de seda en un landó enguantado de amarillo cuando solo mi boca te mira.

De aquella ciudad el miedo y su abandono en las capitales de fuego para seguir como dioses errantes por un cuarto enamorado de luna, por la sensación de las azoteas, por los cuadros y otro espacio, por las columnas corpóreas y sus andares aprendidos de ballet. Ahora la cortesía del aire en su recuerdo. Y la distancia.

XV

EN tu abandono mi desconcierto es otro mar. Obsérvate. Por tí se ha decidido el vaivén y su sueño, el amor y los labios y nuestros cabellos que se rinden. ¿Acaso el alma de un violoncelo se derrumba cuando en silencio una cuerda al romperse? El agua es la cinta de tus uñas. Desnuda la revelación de tus palabras de *mar necesitado*, como si en mí adivinaras olas dementes y otro abismo de *mar mortal* sobre las páginas de tu cuerpo, en ambición o atrevimiento de nuestra fuga gloriosa. Porque en el mar se unen flores y cárceles que confunden los límites, la carne y las orillas de fresa y lenguaje, o el pánico eterno de perderte en su terrible energía, quedando, tan solo, en la cumplida pasión, en la diferente venganza como en un confín desterrado.

Miguel GALANES





Las cenizas de la flor

Angel Crespo

Los poetas y los filósofos

Soy lector asiduo de filosofía—de cierta filosofía—pero lector secreto, porque el mundo en que vivimos sólo admite a los especialistas de una sola especialidad, lo cual descorazona—al contrario de lo que sucedía en épocas más felices que la nuestra— a quienes les gustaría mostrar su interés por muchas cosas. Y cómo admitir, por otra parte, quien se siente versado en poesía que es un ignorante en todo lo demás? Porque ésta parece ser la grandeza que nuestra sociedad exige del especialista: que sea grande en lo suyo e insignificante en todo lo demás. Así, uno se gana un doble respeto: el tradicional debido al que sabe y el contemporáneo tributado al que ignora. Uno, si es un conformista, puede, pues, disfrutar del incómodo respeto al saber y del comodísimo al no entender.

Pero sucede que yo he leído y leo mucha poesía ajena y he comprendido que la poesía tiene mucho que ver con la filosofía, y con la teología, hasta donde este saber es filosófico, y más aún desde que deja de serlo. Y he aprendido, por ejemplo, que Dante era un escolástico con ribetes de platonismo y de hermetismo, y no en cuanto filósofo, cosa que él no era, sino en cuanto poeta que amaba la filosofía. A consecuencia de ello, sin filosofía, y sin teología, es imposible entender a Dante, el cual hacía poesía de la filosofía cuando intentaba filosofar.

También está claro que Petrarca—otro de mis poetas— sintió un gran interés por la metafísica platónica; y es sabido que atacó duramente a los aristotélicos de su tiempo y que, al hacerlo, allanó el sendero por el que más tarde había de caminar Marsilio Ficino, el más impresionante filósofo del Humanismo. Pero Petrarca y Boccaccio, su discípulo, llegaron más lejos, pues afirmaron que la poesía es teología, es decir, un saber que mantiene estrechísimos contactos con la especulación filosófica.

Los poetas contemporáneos, y entre ellos Juan Ramón Jiménez, tienen bastante que ver con la filosofía. "Inteligencia, dame / el nombre exacto de las cosas!", dijo el Juan Ramón filósofo, que era un platónico y sabía muy bien que los nombres no son meros accidentes.

Estoy refiriéndome a algunos de los poetas que

más he estudiado y sobre los que he escrito más, ¿y qué decir de Fernando Pessoa, uno de los más grandes de este siglo? Diré que, mientras escribía su incomparable obra poética, iba redactando notas sobre filosofía, muchas de las cuales han sido recogidas en su libro póstumo *Textos filosóficos*.

El de mi amigo Juan Eduardo Cirlot, autor de dos o tres de los más bellos poemas españoles contemporáneos, es otro ejemplo de alianza entre poesía y filosofía, pues Cirlot publicó en varias ocasiones notas de gran interés y agudeza especulativa sobre ontología y metafísica. Diré además que tanto él como Pessoa consideraban a los estudios filosóficos como la puerta de acceso a la teología y a las calumniadas ciencias herméticas.

Si los poetas tienen algo en común—incluso por lo que escriben— con los filósofos, ¿tienen éstos algo de poetas? Los más grandes, sí; y no sólo porque estudian la poesía, como Heidegger y Sartre, ni porque escriben hermosos poemas, como Nietzsche y Unamuno, sino porque algunos de ellos hacen poesía al filosofar. No voy a recordar sino a dos de los mayores. Uno de ellos, Platón, se expresa frecuentemente por medio de imágenes, metáforas y alegorías y, al expresarse así, demuestra ser un verdadero poeta. Por eso, por su calidad poética, la poesía platónica sigue hoy viva, mientras la de su rebelde discípulo Aristóteles—que fascinó a la ingenuidad medieval— es hoy, más que nada, historia de la filosofía: ha pasado a la historia para dejar de ser actualidad.

¿Cuál es la diferencia entre uno y otro? Que, mientras el estagirita es un racionalista, Platón se deja seducir por el misterio, por lo esotérico, y esto es lo que amamos los poetas, y lo amamos porque en el misterio es donde reside la verdad de la verdad. Los poetas amamos, pues, a la filosofía que no desdeña lo misterioso, es decir, a la filosofía no pragmática, no demostrativa, no institucionalizada y, en consecuencia, amamos, como Platón, a la analogía, a las correspondencias, a las hipótesis, y a las utopías. Pues ellas son el origen y fuente de todo saber humano.

El otro gran filósofo al que quiero referirme es el

judío español Maimónides, el cual, en su *Guía de perplejos*, y cuando está mostrando los puntos en que Aristóteles coincide con la Biblia y aquellos otros en los que disiente de ella, llega a conclusiones que me parecen iluminadoramente poéticas. Me referiré brevemente a un par de ellas.

Una es que las fuerzas de la Naturaleza son ángeles, y que estos ángeles, y los demás, solían aparecerse a los profetas—todos los cuales eran poetas— bajo apariencia humana, lo que quiere decir que se les aparecían como los dioses del paganismo, que son esas mismas fuerzas naturales, eran imaginados por los poetas griegos y romanos. Y hay más: Maimónides dice que nuestra imaginación es un ángel y nuestro intelecto es un querubín. ¿A cuál de los dos llamaría Sócrates su daimon, al ángel o al querubín?

La otra afirmación de Maimónides, presentada bajo la forma de hipótesis verosímil, es revolucionaria en el terreno de la astronomía poética y consiste en reducir los cielos tradicionales—las transparentes esferas llamadas cielos— a cuatro. ¿Para qué? Para que cada uno de ellos mueva a uno de los cuatro elementos, tierra, agua, aire y fuego. Pero Maimónides va más adelante y busca un cuatro más que unir a los de los elementos y las esferas, y lo encuentra en las cuatro causas de la moción celeste, que son: la esfericidad o forma de la esfera, su espíritu, su intelecto y el intelecto separado o ángel que la dirige. Estas cuatro esferas producen cuatro fuerzas que mueven al mundo, de manera que ya tenemos—hermosa simetría— cuatro cuatros. ¿No nos encontramos ante una operación poética de la mente privilegiada del filósofo? Pues el número, la analogía, la simetría y la hipótesis son propios de lo poético.

Y yo quiero atreverme ahora, en ferviente homenaje al andaluz Maimónides, a llevar las cosas un poco más lejos que él. Obsérvese que la suma de sus cuatro cuatros da el número dieciséis, y que si sumamos los dígitos de este número obtendremos un siete, que es, según la numerología bíblica medieval, el número que representa al Universo, es decir, el de cuanto está formado por los cuatro elementos y es movido por las esferas; lo que, según la autoridad de la poesía, parece dar por exacta la especulación de nuestro filósofo.

(Viene de la página 1)

entendía el texto, claro; nunca ha habido problemas porque la venta era muy minoritaria; cuatro o cinco volúmenes a unos cuantos clientes fijos; me las traía un chico que era cartero de aquí, de Toledo, que, por cierto, murió, y que se recorría prácticamente toda España. Hoy en día, aunque se diga que ya no tienen éxito estas revistas y que ya estamos hartos de sexo, no es verdad: sigue habiendo clientela para esto, aunque pequeña.

LMB. En tanto tiempo de oficio, habrá alguna anécdota digna de contar, ¿no?

RGB. Me han pedido cosas inexplicables, sólo ha faltado que me solicitaran un buque, sobre todo gente de pueblo. Ahora me acuerdo de dos anécdotas: En una ocasión, un chaval vino y me preguntó: "¿Cambia usted tebeos?", "Pues sí, guapo". Me puso un cerro de tebeos aquí y termina de cambiarlos y tal, y echa a andar y le digo: "Que son cuatrocientas y pico de pesetas". Me dijo: "Ah, ¿qué hay que pagar?". Otra anécdota es que un amigo viene y me dice: "Tengo de presupuesto dos mil pesetas para gastármelas en libros, pues mi mujer ha comprado una es-

tantería, pero te confieso que a mí no me gusta nada leer". Yo no sabía si venderle los libros o no.

LMB. Estas librerías populares, muy cariñosas, a mi modo de ver, ¿están a una escala a extinguir?

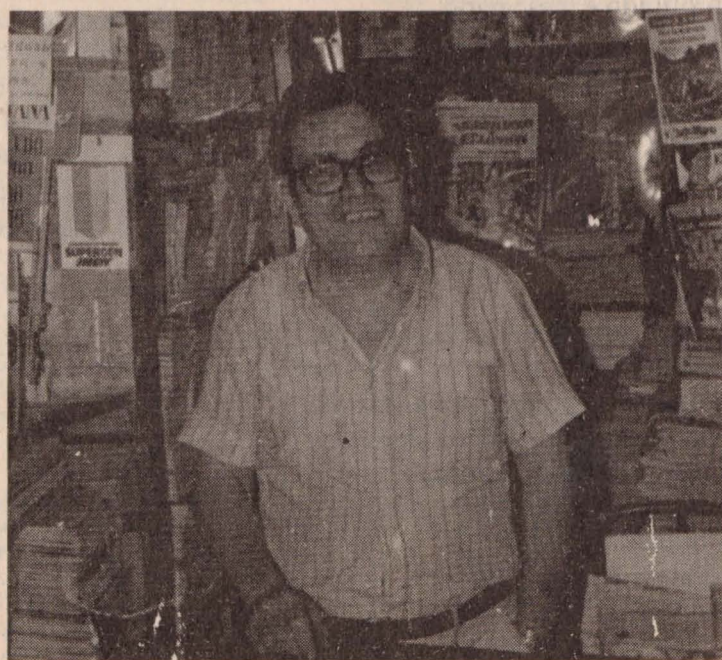
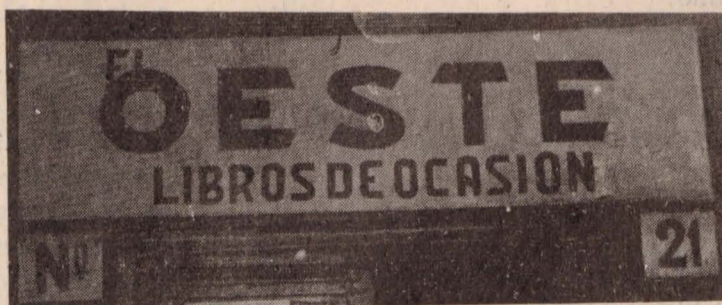
"EL PÚBLICO TIENDE A COMPRAR REVISTAS"

RGB. Sí, el público tiende a comprar revistas y la gente quiere tener libros nuevos, aunque luego no los lean.

LMB. ¿Qué es lo que lee Rafael García Ballesteros cuando cierra su tienda?

RGB. Las novelas de aventuras. Me gusta mucho leer, aunque sean libros regularcillos; yo empecé a leer de pequeño libros de aventuras y así sigo; ahora leo menos, porque la vista me falla y me duele la cabeza. Un libro bueno tardaría en leerlo más de una semana, porque yo no sé lo que pasa ahora que, aunque tenemos tantos adelantos, nos falta tiempo. A mí me gusta y me ha gustado mucho leer; yo he pasado temporadas de venir a la tienda, dormir y leer; no hacía otra cosa.

LMB. Rafael, es usted un toledano de pura cepa, que sigue



viviendo donde nació, que sigue con la misma profesión de siempre, que, supongo que conocerá esta ciudad y a sus gentes al dedillo, ¿Cómo es Toledo?

RGB. Toledo no es una ciudad rara, como muchos dicen; es una ciudad terminal, donde siempre vienen a estar de paso; y así, claro, no se conoce a Toledo. Me es muy difícil definir a Toledo, sólo sé decir que me gusta mucho y no sabría salir de aquí.

Texto y fotos:
Amador PALACIOS

LA MUJER BARBUDA

Dirige:
José Antonio Casado

Coordina:
Damián Villegas y
Amador Palacios

Correspondencia: Redacción
de Toledo de La Voz del Tajo,
Barrio Rey, 9